

nizativo y lo vital, etc. «Superar la imagen de lo político como estructura instrumental, consiste, en suma, en recobrar la conciencia del carácter ético de lo político: que la *acción* política consiste en crear un *ethos*» (p. 179). En efecto, la inserción en lo político fundamenta además la eticidad de otro tipo de actividades vinculadas. Toda actividad se realiza en un *ethos*. Por eso, por más poética que pueda parecer, siempre es también praxis. Es así, por ejemplo, que en virtud de esa condición política, la economía es actividad práctica: la noción clásica de economía política. Sólo en el marco de su politicidad la idea de una ética económica —y de los negocios—, adquiere verdadero sentido. En cambio, cuando se piensa la economía al margen de la política, «se busca una ética para la economía así concebida, sin percatarse de que una economía pensada como independiente del *ethos* político, es una economía entendida como mera *poiesis*, y que, en cuanto tal, no es susceptible de valoración ética» (p. 317).

Sirvan estas breves consideraciones para destacar el interés de la nueva obra de Cruz Prados. En la misma se suceden desarrollos y formulaciones agudas y originales que brindan una respuesta a los principales interrogantes actuales y perennes de la filosofía política.

Ricardo F. Crespo

SIGMUND FREUD, *Cartas de juventud* (Buenos Aires: Amia, 1997). 301 páginas.

Indudablemente, se puede aprender mucho sobre los orígenes de una doctrina o modo de pensar leyendo los escritos juveniles de su autor. Esto es todavía más válido si la persona en cuestión ha dado importancia a tal período de la vida. Este libro trae una serie de cartas muy interesantes y reveladoras que el joven Freud escribió a su amigo Eduard Silberstein entre 1871 y 1881 (es decir, desde los 15 a los 25 años), mucho antes de que soñara con ser el creador del psicoanálisis. Esta publicación se basa en la edición de Gedisa en 1992 de *Jugendbriefe an Eduard Silberstein* (Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, 1989), con cartas adicionales a Emil Fluss, Carl Koller y Martha Bernays (que llegaría a ser su esposa).

Además del interés de mostrar un aceptable dominio del español, que había aprendido para poder leer Cervantes (del que toma los apodos de *Cipion y Berganza*), y del latín, idiomas en los que ha escrito varias cartas, la correspondencia tiene el valor de mostrar los influjos filosóficos sufridos por el joven Freud. Demos algunos ejemplos. En una carta fechada el 2 de agosto de 1873, habla de un ensayo bíblico escrito por él mismo, y cita a Bacon y a Descartes (p. 68). En otra del 13 de agosto de 1874 (Freud tenía 18 años) afirma estar leyendo «lecciones de Helmholtz, del *Sartor Resartus* de Carlyle y de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles» (p. 90). Además, en repetidas oportunidades reprende a su amigo por no estudiar suficiente filosofía.

Después, aparece la decisiva influencia de Franz Brentano, ya en una carta del 22/23 de octubre de 1874: «Brentano da dos seminarios, los miércoles y los sábados por la tarde, que tratan sobre problemas metafísicos seleccionados, el viernes por la tarde da un seminario sobre el utilitarismo de Stuart Mill al que asistimos regularmente» (p. 110). Dice estar leyendo con su amigo Paneth (que se transformará en su nexo viviente con Nietzsche, al que este amigo visitaría personalmente más tarde) a Feuerbach (p. 115), «que es el que más venero y admiro ente todos los filósofos» (p. 146). Además parece haber leído a Nietzsche y a David F. Strauss (p. 150). Con Paneth asiste a los cursos de Brentano: «Me sabría muy mal que tú, el jurista, descuidaras totalmente la filosofía, mientras yo, un impío estudiante de medicina y empírico, asisto a dos cursos de filosofía [...] Uno de los cursos —iescucha y maravillate!— trata de la existencia de

Dios, y el profesor Brentano, quien lo da, es un hombre magnífico, un sabio y un filósofo a pesar de que considera necesario apoyar con sus razones esta existencia etérea de Dios» (p. 115). Con Brentano, tiene una relación asidua, aunque no excesivamente íntima: «Con él hemos (yo y Paneth) tramado una relación más estrecha. Le enviamos una carta con objeciones; él nos invitó a su casa, nos las refutó, pareció interesarse por nosotros [...] Este hombre extraordinario (es creyente, teólogo (!) darwiniano y una persona muy inteligente, casi diría genial) y en muchos aspectos ideal, te contaré algunas cosas en viva voz» (p. 144).

Entre tanto, edita una revista de filosofía materialista con Paneth, Emanuel Loewy y Sigfried Lipiner (que sería discípulo amado de Nietzsche, para volverse luego al wagnerismo), de una duración efímera (p. 118). El influjo de Brentano, sin embargo, no sólo lo hará pensar en el estudio serio de la filosofía («por efecto de la influencia de Brentano ha madurado mi decisión de hacer el doctorado en filosofía [...] Además, estoy haciendo gestiones para conseguir mi ingreso en la facultad de filosofía a partir del próximo semestre o del próximo año», [p.144]), sino que lo llevó a abandonar el materialismo y lo puso al borde del teísmo: «No soy capaz de refutar un simple argumento teísta, que es la culminación de sus disquisiciones. [...] De momento he dejado de ser materialista pero todavía no soy teísta. Él defiende también la descendencia humana del animal, es contrario al darwinismo y me lo ha puesto en duda [...] pero aunque el darwinismo se sostuviera, como espero, no contradice a su teología y a su Dios» (p. 153) Y el once de abril de 1875 llega a afirmar: «yo soy casi un converso» (p. 159).

Lo citado nos parece suficiente para mostrar el interés de la lectura de esta correspondencia, tanto para el estudioso de las obras de Freud, como para el filósofo en general.

Martín Federico Echavarría

VIKTOR L. FRANKL, *Le radici della Logoterapia: Scritti giovanili 1923-1942* (Roma: Libreria Ateneo Salesiano, 2000). 157 páginas.

Se trata de un conjunto de artículos publicados por el joven Frankl entre 1923 y 1942 (es decir, desde los 18 a los 35 años), todos anteriores a su entrada al campo de concentración. La traducción al italiano es del psicólogo y sacerdote salesiano Eugenio Fizzotti, que está traduciendo y publicando toda la obra del psicólogo vienes al italiano, y que es hoy uno de sus principales discípulos. Lo reseñamos, a pesar de no estar en español ni en su idioma original, porque es la primera edición a nivel mundial que se hace de estos escritos, en forma de libro.

La temática es variada, aunque destaca un gran número de artículos referidos a los Centros de Consulta Juvenil, de los que Frankl fue propulsor en Viena. Desde el punto de vista del contenido, se puede ver su transformación teórica, desde el Adlerismo de escuela, hasta su postura personal. En los últimos artículos, a partir de 1938, ya se habla de «análisis existencial» y de «logoterapia» (p. 123). Se pueden apreciar además sus influencias teóricas, sean psicológicas, como las de Oswald Schwarz y Rudolf Allers, sean filofólicas, en particular Kant y Scheler, aunque se descubre un interés juvenil por Schopenhauer y Nietzsche.

Uno de los aportes de este libro es el artículo que Freud le publicó a Frankl en su *Internazionale Zeitschrift für Psychoanalyse* en 1924, y que es claramente psicoanalítico, si bien rápidamente el joven pasaría a la esfera de influencia de Adler.

En el artículo «Autoformación psiquiátrica», de 1938, en que su concepción ha alcanzado ya su madurez, expresa de modo bastante claro en qué sentido él habla de in-